



PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION

BARCELONA.	PROVINCIAS.	AMÉRICAS Y EXTRANJERO.
Tres meses. 11 reales.	Tres meses. 14 reales	Tres meses. 20 reales.
Seis. 20 »	Seis. 26 »	Seis. 38 »
Un año. 36 »	Un año. 50 »	Un año. 74 »

BARCELONA.—Números sueltos medio real, atrasados un real.

| PROVINCIAS.—Quince céntimos de pta. atrasados veinte y cinco.

LA ENFERMEDAD DE DOÑA JUANA.

(EN EL CAFÉ DE LEVANTE.)

—¿Me dirás ahora, donde fuistes con tanto sigilo y recato? Por que te advierto que tu salida de casa sin dedicarnos un momento de sobremesa, ha escitado mi curiosidad.

—Te complaceré; pero he de advertirte que mi relato es largo, y si no tienes inconveniente, pediremos, antes de que lo empiece una copa y un cigarro.

—¡Magnífica idea!... Mozo... Trae coñac y cigarrós.

—Prepárate, pues, á oír la relacion del caso práctico mas curioso, que he visto desde que soy médico ¿Te acuerdas de aquella señora que daba reuniones en su casa de la calle de Alcalá, el año setenta y tres?

—¿Doña Juana Situación? ¡Ya lo creo que la recuerdo! Una señora gruesa, *hermosota*, muy bien conservada, apesar de los muchos disgustos que habia tenido....

—La misma....

—Y que, á consecuencia de no sé qué, dejo de recibir en su casa á principios del año setenta y cuatro....

—Justo....

—Viuda, sin hijos; pero muy rica y tal vez por eso muy codiciada. Siempre tenia al *retortero* toda una legion de admiradores, que en cada reunion, y las habia todos los dias, se comian media confiteria de Prats y se bebian una bodega de Jerez y otra de Sanlúcar.

—Pues de esa misma quiero hablarte. Hoy se en cuenta, chico, en el estado mas lastimoso y deplorable del mundo: no la conocerias, si la vieras. ¡Cuanto ha sufrido la pobre señora! Desde el 74 hasta la fecha, ha estado casada seis ó siete veces; y, si con un marido le iba mal, con los otros le fué peor. Cuando la muerte no se encargaba de dejarla viuda, entablaba la demanda de divorcio; y apenas tenia tiempo para reponerse de las penas pasadas, se dejaba nuevamente alucinar por las promesas del primer fatuo que se la presentaba, y.... ¡casaca! En fin, no te digo mas, se ha casado seis ó siete veces desde el año 74 hasta la fecha. Hizose embarazada de su penúltimo marido, segun dicen, en Diciembre del 80; pero con tan mala suerte que en Febrero del presente, *abortó*: muere de pena el marido; y ella, quizá para consolarse, quizá por agradecimiento, se casa con el médico que la asistió en el *trance*, á las dos horas escasas de haber quedado

viuda. ¿Que te parecen los antecedentes de doña Juana?

—No me parecen mal: conozco muchas mugeres que han tenido un número mayor de maridos que D.^a Juana, y no obstante han sabido no enviudar una sola vez.

—No te entiendo....

—No importe; pero recuerda que hay maridos muy lunáticos en cuarto creciente. Prosigue.

—Prosigo. Recibo este mañana un recado, citándome para una consulta médica, á las 11 y media: almuerzo á escape y corriendo; os dejo á vosotros de sobremesa; bajo, como puedes suponer, la escalera de mi casa de tres en tres los escalones; me cuelo en un coche que me esperaba á la puerta, y en un abrir y cerrar de ojos soy trasladado, como suegra que lleva el diablo, desde de la calle de Válgame Dios, hasta la idem. de Alcalá, donde vive la *doliente* Doña Juana. Subo la escalera de su casa como habia bajado la de la mia; me recibe un señor muy gordo; me hace atravesar dos ó tres habitaciones, gabinetes y antecámaras, por los que *pululaba* todo un mundo de protegidos de la enferma, y que como supondrás, á fuerza de comer á dos carrillos y no trabajar era cada individuo, mas que persona, un tonel; reparo que en todas las fisonomías se retrataba la angustia y hasta casi me pareció que el miedo; llevo, por fin, á la habitacion donde se hallaba Doña Juana, *examinando*, rapidamente á la enferma; me lavo las manos; en mi precipitacion tropiezo con la barriga del señor gordo que me habia servido de guía, que á su vez, tropieza con un caso de noche, que contenia materias examinables, mandadas reservar por el médico de cabecera; cae el señor gordo, se empeña en examinar por si mismo dichas materias, á cuyo efecto se llena de ellas hasta los bolsillos del chaleco; huyo, despavorido, del lugar del suceso, por temor á las declaraciones en averiguacion de los hechos; y, sin saber como consigo llegar al gabinete en que se hallaban mis compañeros, esperando mi humilde persona para poder empezar la consulta.—Señores, dijo el médico de cabecera, que tomó la palabra, apenas ocupó cada uno su puesto.—Fuera tan largo, como inútil hacer una historia detalladísima de los antecedentes de la enferma objeto de esta consulta; solo diré cuatro palabras acerca de ella; entrando luego á exponer los juicios diagnóstico y pronóstico que he formado de la enfermedad y el tratamiento, que creo oportuno debe seguirse. La enferma de que nos ocupamos ha padecido, á mas de las afecciones de la infancia, los siguientes: Entre las *neurosis*; gastralgia, enteralgias, cefalalgias ó jaquecas, estas últimas constantemente; *hemiplejia*, *paraplejia* y todos los acaídos en *algia* y en *ecija*, como *histerismo*, *epilepsia* y *opilacion*. Ha padecido todas las enfermedades vi-

scerales y no viscerales; todas las contagiosas y epidémicas, todas las constitucionales: Su sangre, convertida ya en horchata de chufas, padeció todos los vicios conocidos en medicina, que no creo sean menos que los que pueda tener cualquier español paisano ó cura. No ha sufrido la enferma mas accidentes morbosos que los dichos. La dolencia que hoy nos reúne en consulta, es, en mi concepto, un proceso gangrenoso de parte de la mano derecha, consecutivo á un *flemon difuso*, imposible de curar por no haber acudido á tiempo. Pronóstico la enfermedad de grave, y con respecto al tratamiento, no creo haya otro que la amputacion de los tres dedos afectos. He dicho.

—¡Que atrocidad!

—Creo inútil decirte los esfuerzos que hube de hacer para contener la risa, ante tal cúmulo de hebrejas científicas: ya iba á pedir la palabra, olvidándome de las costumbres establecidas en esos casos, y contestar en guasa á tanto disparate, cuando oí la voz reposada y tranquila de nuestro compañero Zorrilla.—Conforme en casi todo lo expuesto por el Sr. Sebastá;—dijo, y supongo que lo de estar conforme lo diria para quedarse con el otro tio—no puedo menos—continuó—de separarme un tanto de él en lo relativo al tratamiento. Es muy cierto que el estado de la enferma, reclama con urgencia la intervencion de la cirugía, pero no en los términos que el Sr. Sebastá cree, sino de un modo mas amplio y liberal, si se me permite la expresion. No es suficiente la amputacion de los tres dedos como dice, no, señores; es necesario, en mi humilde opinion, la amputacion del brazo por su *tercio superior*.—¡Chico!; oír lo dicho, levantarse el Sr. Sebastá hecho un energúmeno; pegar ó poco menos á nuestro compañero y mandar á los criados que nos pusieran en la calle, todo fué obra de un momento. Yo no podía contener la risa y *solté el trapo*, de un modo hasta escandaloso. Zorrilla y yo caminábamos juntos, y despues de reirme todo cuanto quise, le pregunté:—¿Pero qué diablos ha sido eso?—Pues una cosa muy sencilla, me respondió. El médico de cabecera; es decir, el Sr. Sebastá, y el marido de doña Juana son una misma persona: si á la enferma se le hace la operacion que la ciencia aconseja en estos casos y que yo indiqué, es muy fácil que no salga; al paso que, haciendo lo que él dijo aun puede tirar algun tiempo, que es justamente lo que el Sr. Sebastá necesita para arreglar los asuntos... de su esposa: y si ella, por el contrario muere en el momento de la operacion, por que ya la habrá V. visto, ¡está de lo mas fatal! entonces, como no tienen hijos, los herederos legítimos, forzosos ó los que haya, no consentirian que el Sr. Sebastá *arregle nada* y es muy fácil que.... —Comprendido, vamos, comprendido.

EL LORO.



Así la tratan sus hijos.

LIT. PIGRAU.

Ayuntamiento de Madrid

— ¡Ya lo creo que lo comprenderías!... ¡Pobre D.^a Juana!...

— ¿Tomamos otra copita?... ¡Mozo... mozo...!

No quise oír mas: dejé de prestar atención á la conversacion de los dos *afortunados* médicos, y pedí al mozo un tintero y una pluma; saqué de mi bolsillo media docena de cuartillas, y á ellas trasladé lo que habia oído: púselas por título, *La enfermedad de D.^a Juana*, y se las remité, bajo un sobre, al señor Director de *El Loro*.

Aquel mismo día, por la noche, al retirarme á mi casa, compré *La Correspondencia de España*, es decir, tiré dos cuartos á la calle.

Entre las noticias leí la siguiente:

«Mejor enterados que el colega X... podemos asegurar que la crisis no tendrá lugar hasta año nuevo. Será parcial; indicándose para salir del Ministerio, solamente tres de los ministros.»

— Hé aquí una operacion—pensé—muy parecida á la que intenta hacer el doctor Sabastá á su esposa D.^a Juana.

PICOTAZOS.

Dice un colega:

«Desde la exaltacion á la silla de San Pedro de S. S. Leon XIII han fallecido veinte cardenales de la corte romana.»

Parece que el colega dá la noticia, como si tuviera el papa la culpa de la mortandad.

¡Seria lo último que se le podría decir al sucesor de Pio-nono!

El gobierno ruso ha acordado que los procesos políticos se resuelvan de hoy en adelante á puerta cerrada.

Y no me esplico como no lo han resuelto antes.

¡Pues apenas hace frio en Rusia para tener abiertas las puertas!

Aplaudo la medida.

Hace nueve años que fué sentenciado á 10 de trabajos forzados un infeliz, llamado Haarban, vigilante del ferro-carril en Merun (Westphalia), por creérsele autor del envenenamiento de un niño.

Los médicos habian hallado en el cadáver la existencia del ácido sulfúrico, y fueron inútiles las protestas del infeliz vigilante.

Un médico austriaco prueba ahora que sus colegas habian confundido el ácido fórmico con el sulfúrico.

El error de los médicos ha hecho que un desgraciado sufra una condena injusta durante nueve años; porque el ácido fórmico, encontrado en el cadáver, era debido á que este estuvo depositado en un local, en el que habia gran número de hormigas; y estas, habian penetrado, por la boca, en el cuerpo del niño.

¿Qué tal? ¡Cuando les digo á Vdes. que las equivocaciones de los médicos no tienen consecuencias... para ellos, es que... te adoro!

Un periódico conservador dice que el general Martínez Campos no saldrá del ministerio.

¡No faltaba otra cosa mas que saliera el general! ¿Quién haria entonces de *Tarasca*?

En Málaga ha aparecido un perro de dimensiones monstruosas.

Siempre he dicho que Málaga era el país de las monstruosidades. Allí nació Cánovas.

En Méjico, estado de Morelos, se han descubierto grandes manantiales de aceite de petróleo, y se forman empresas para explotarlos.

Una gran noticia para los nihilistas, y para los traficantes en petróleo.

Leo:

«Anteayer un repartidor de cervezas de la fábrica de Santa Bárbara se quedó con unos amigos en el puente de Toledo celebrando el día de su santo, y al volver á su casa, se sintió indispuerto, en el paseo de los Olmos, cayendo boca abajo y quedándose helado.»

Respeto la desgracia que encierra el hecho; pero, no puedo menos de manifestar que, de semejante santo, no pueden esperarse mas protecciones que las que estén en relacion con su nombre.

El obispo de Santander ha excomulgado á nuestros colegas *La voz Montañesa*, *La Montaña* y *El Diario de Santander*; á sus redactores, cajistas, repartidores y hasta las personas que los venden.

El buen prelado se olvidó de excomulgar también, á todo aquel que esté suscrito ó lea los citados colegas. Y lo siento, porque si pudiera atraerme la del obispo de Santander, serian con ella, cinco las excomuniones que me han echado desde que tengo uso de razon y vicio de ser liberal.

El proyecto del señor Camacho, relativo á las rifas, ha causado gran sensacion; particularmente en Barcelona.

Si he de ser franco, hasta casi, casi me alegro, porque miren Vds. que la aficion al *juegucito* habia degenerado ya en *monomania*.

Pero no habla el citado proyecto de suprimir la loteria nacional.

Si he de seguir siendo franco, diré que lo siento. Las rifas, tienen algun fin benéfico; la nacional, ninguno.

Aquellas no podian perjudicar en nada, dado el corto valor de sus billetes; pero la del gobierno ya sabemos que... que si.

Esto mismo, sin duda, ha debido comprender el Sr. Ministro de Hacienda; por cuanto que suprime las *pequeñas* y deja, *corregida y aumentada* la grande.

Felicito cordialmente á D. Juan Francisco.

De la *Opinion*:

«El día 3 del actual, se entregó en la estacion de Reus un pliego dirigido á don F. B. de Tarragona, con las señas exactas de su domicilio. Se cree positivamente que dicho pliego salió de aquella ciudad; pero el interesado no lo ha recibido todavía.»

¿No decia el sobre *Via Norte-América? ¿No?*

¿Como quiere, entonces el Sr. F. B. recibir el pliego?

¡Hay que especificar bien las cosas; de lo contrario...!

Entre los exentos de adquirir cédula personal, segun la ley de presupuestos, *figuran los pobres de solemnidad*.

¡Esto es una injusticia!

El alcalde interino de Tortosa, se llama D. Trinidad.

Por algo me oia á misterio el ayuntamiento de Tortosa.

Los tribunales franceses acaban de fallar contra el embajador de la república en Constantinopla, Mr. Tissot, la demanda de divorcio entablada por la esposa del célebre diplomático.

¡Quien fuera Mr. Tissot!

Segun leo en *La Correspondencia de España*, el Ayuntamiento de Madrid ha dado orden á la Comision de policia urbana, para que estudie una tarifa en la cual ha de establecerse un impuesto que han de satisfacer todos los carros que circulen por Madrid, proporcional á la anchura de sus ruedas.

Verán Vds. como el día que estemos mas descuidados, se descuelga el Sr. Rius y Taulet con un impuesto que han de satisfacer las personas que circulen por Barcelona, proporcional á la anchura de los *pies* de las mismas.

¡Y se salvó el país!

El hecho ocurre en Madrid.

Una señora salió de su casa el domingo último por la mañana dejando en su gabinete un sofá.

Después de oír misa, se fué á dar un paseito por el Rastro, y, ¡oh sorpresa! el sofá que habia dejado en su gabinete, estaba de venta en una tienda de las más pintorescas de aquel bazar de ocasiones.

Un joven, aprovechando la ausencia, lo habia escamoteado y vendido.

Preso del delincuente, tuvo valor de declarar que lo habia llevado allí para que se sentase su ama á descansar del paseito.

Durante la última semana y parte de la presente, han pasado de 30 los accidentes desgraciados, des-

carrilamiento, después, retrasos y demás *pequeñeces*, ocurridos en las líneas ferreas españolas.

Aun no he leído que se hayan impuesto multas á ninguna compañía; por lo cual supongo que todos los accidentes, habrán tenido lugar por causas *completamente ajenas* á la voluntad de las compañías, y de los empleados; y de *todo punto independientes* de la *puntualidad* en el servicio.

¡Como ha de ser!...

Hemos tenido el gusto de visitar las Escuelas laicas confederadas de niños, niñas y adultos de esta capital, y nos ha sorprendido así su excesiva concurrencia como los adelantos de los alumnos que a ellas asisten y las excelentes condiciones de la enseñanza que se da en las mismas.

Dada su importancia, es de esperar que el meeting que celebrará la confederacion, el domingo 18 del corriente, á las 10 de la mañana en el teatro del Odeon, se vea muy concurrido.

Dice un colega que abunda mucho la moneda falsa, en Málaga.

¿Y donde no abunda?

Ahora no hay otra cosa que moneda falsa y.... fusionistas.

Se ha instalado en Cuevas (Almería), en la ex-fábrica de olmo, una comunidad de Benedictinos. ¿Benedictinos, has dicho?

Ya se donde se bebe buena chartreuse.

TELEGRAMAS.

Paris 16.—Dos japoneses, asombro de francesas y franceses, *visitaron* alguna joyería con *timo* y maestría.

Los gendarmes cojieron á estos *soles* que resultaron ser... *dos españoles*.

Londres 15.—No dió el tiro en el blanco, noticias propaladas sobre el Banco

Anglo-español: ingleses, *no quer*, porque los españoles, *no poder*.

El Terso, de un *catarro*, se halla mal; para aliviarse, espera á Nocedal.

Madrid 16.—De crisis, nada; fiestas de Navidad, cosa sagrada.

La suspension de cortes es probable.

El tiempo se presenta muy variable.

Roma 14.—Está su Santidad sin la mas *pequeñita* novedad.

Ag. Fil/a.

AVISO.

ALMANAQUE

DE

EL LORO

PARA

1882.

Se ha publicado una segunda tirada, de este Almanaque; que se vende ya en las principales librerías, al infimo precio de CUATRO REALES vellon, ó una peseta, lo que Vds. prefieran.

NOTA.—Los Sres. corresponsales pueden hacer los pedidos que crean convenientes, con el descuento del 25 por ciento.

Redaccion y Administracion; Fontanella 11.

BARCELONA.—Imp de V. Perez. Fontanella 11, bajos.